

Japón después de ser el número uno. Del alto crecimiento al rápido envejecimiento

Japan after Being Number One. From High Growth to Rapid Aging

José Fabián Ruiz

López Villafaña, Víctor y Carlos Uscanga (Coords.). *Japón después de ser el número uno. Del alto crecimiento al rápido envejecimiento*. México: Siglo XXI, 2015.

Japón después de ser el número uno es un libro fundamental para comprender la evolución económica, social y política de Japón desde 1991 a la fecha. Ese año se constituyó en parteaguas de la historia japonesa cuando se produjo el estallido de la burbuja especulativa creada a partir de la sobrevaluación del yen provocado por el Acuerdo Plaza, de septiembre de 1985. El texto nos conduce a través de los principales factores asociados con el camino seguido desde entonces por el país en su descenso de segunda a tercera potencia económica mundial, hecho que, *a priori*, podría parecer meramente anecdótico, si obviamos que tras las estadísticas oficiales hay personas, sociedades, historias. Este es justamente uno de los valores del texto: ver el proceso desde una perspectiva poliédrica, compleja, rica en detalles, no carente de aspectos humanos.

Este es uno de los méritos de la obra coordinada por Víctor López Villafaña y Carlos Uscanga. El texto destaca porque se enfoca en un tema interesante, actual, y está planeado de forma asertiva: hay un hilo conductor, los co-autores fueron seleccionados con tino, y todos los capítulos se conjuntan y articulan de forma lógica y coherente. Además, es un texto ágil, ameno, y más allá de la complejidad del tema, es didáctico en la medida en que ofrece elementos al lector para comprender el caso, sin necesidad de ser experto en la cuestión.

Más que hacer un recuento de cada capítulo del libro, quiero destacar aquí un conjunto de ideas que surgen a lo largo de la obra y que pueden dar una idea cabal de los argumentos desarrollados por los autores.

En primer lugar, entre 1955 y 1983, se desarrolló un círculo virtuoso en la economía japonesa. El crecimiento anual fue del 10 %. Ese dinamismo permitió duplicar el PIB cada 5 años, crear más empleos, los que requerían mayores niveles de educación al tiempo que los trabajadores recibían mejores salarios (Ramírez Bonilla, p. 147).¹ Diversos factores internos e

¹ En la reseña, todos los trabajos citados corresponden a capítulos del libro comentado.

internacionales contribuyeron al éxito: el ambiente mundial favorable, la absorción de tecnología por parte de la industria, una relación favorable en los términos del intercambio, salarios por debajo de los incrementos productivos y una actitud flexible de los sindicatos (López Villafañe, pp. 10-11). Este periodo se mantuvo hasta 1991, cuando estalló la burbuja especulativa, como ya mencionamos. A partir de ese momento, las empresas japonesas comenzaron a invertir en el exterior, se comprimó la demanda local al tiempo que decrecía la población, entre otras cuestiones (López Villafañe, p. 19). Las políticas económicas ensayadas por los distintos gobiernos japoneses durante la crisis tampoco contribuyeron a su solución. De los 11 capítulos que componen la obra, 5 hablan de los efectos del neoliberalismo en la política, la economía y la sociedad japonesa. En este sentido, el texto es, también, la historia de los impactos generados por las políticas neoliberales en Japón. Sin embargo, el libro remarca y enfatiza las particularidades del modelo japonés.

En segundo lugar, y asociado con lo anterior, se analiza la idea del desarrollo excluyente. Como se mencionó, en las dos últimas décadas los gobiernos japoneses ensayaron distintos paquetes de estímulos para reactivar la economía, pero que no resolvieron los problemas existentes. Según López Villafañe, las mismas no supusieron aumentos reales a los ingresos de los trabajadores, ni se afrontó el problema demográfico. Más aún, en la actualidad, el primer ministro, Shinzo Abe está aplicando un nuevo paquete a fin de activar la economía y afrontar el problema de la deuda pública, gigante, que alcanza el 240 % del PIB. Sin embargo, tampoco él toma en cuenta las necesidades de los trabajadores, revirtiendo la baja de los salarios. “La lección del periodo de alto crecimiento es que los aumentos de la productividad deben conducir al aumento de los salarios de los trabajadores. Cuando sólo un extremo de esta operación funciona correctamente se producen desequilibrios que al final detienen el crecimiento, y en el caso de Japón, por su extraordinaria capacidad industrial, produce deflación con lo que se crea un círculo perfecto, pero en sentido negativo.” (López Villafañe, p. 30).

En tercer lugar, ni la globalización ni la tecnología garantizaron la competitividad ni el crecimiento económico: “La hipótesis de que la productividad de la industria, en su totalidad, está determinada por los factores económicos y sociales, particularmente su papel dentro de la cadena mundial de valores. Las políticas para el fomento de la innovación tecnocientífica no garantizará la alta productividad. La integración de la industria dentro de la cadena mundial de valores y la fragmentación del proceso productivo condiciona el patrón de los rendimientos crecientes y (o) decrecientes” (Yasuhara, p. 32).

El desarrollo tecnológico, el capital humano, la estructura de las empresas y las cadenas de abastecimiento son elementos de la cadena

de valor, pero ninguno la determina por sí mismo. Este elemento resulta importante porque asistimos a un cierto fetichismo tecnológico en la visión de los líderes actuales, que no logran ver la integralidad del proceso. Japón no es la excepción. En este contexto, y tal como analiza Granados en su capítulo, la política exterior no solo no es ajena a este fenómeno, sino que resulta un factor clave.

En cuarto lugar, el libro destaca la importancia que la estructura social tiene en los procesos descritos. En primer lugar, por el importante cambio demográfico que experimenta Japón. En efecto, en 2010, la población del país llegaba a los 127,353 millones de personas, situándolo en el décimo lugar entre los países de la OCDE (Ramírez Bonilla, p. 141). Sin embargo, las proyecciones señalan que, en 2070, sus habitantes llegarán a 96,464 millones de personas, ubicándose en el sitio 21 (Ramírez Bonilla, p. 143). Junto al decrecimiento poblacional, el envejecimiento afecta a la sociedad japonesa. En 2005 las personas de más de 65 años superaban, en volumen, el 20 % de la población, mientras que, en 2013, llegaba al 31.6 %. Las proyecciones señalan que su crecimiento constante hará de Japón una sociedad donde los jóvenes en edad de trabajar resultarán rebasados por los ancianos, haciendo que el país sea no sustentable (Makita, p. 112; Yamamoto, p. 97). El crecimiento negativo, asociado al envejecimiento poblacional, traerá así problemas, no solo en la población económicamente activa, sino también en cuanto al sostenimiento y viabilidad del sistema de seguridad social, entre otros.

Sin embargo, también debemos agregar un nuevo elemento: el papel de las mujeres en la sociedad japonesa. Señala Uscanga (p. 226), “Japón fomentó un Estado de bienestar de bajo rendimiento con una reducida institucionalidad y sustentado por la familia, la comunidad y las empresas”. Que las familias se hicieran cargo de la atención de niños y ancianos, que las empresas ofrecieran empleos permanentes y bienestar empresarial, y que una sociedad civil grande complementara el papel del Estado en seguridad y bienestar social, ayudaron a que el estado mantuviera un Estado de bienestar acotado, pequeño y prescindente, como señala Makita. Sin embargo, también cambiaron las cosas en este ámbito. Las mujeres tienen hoy mayor escolaridad y una inserción diferenciada en el mercado de trabajo, con condiciones laborales y salariales menos favorables que los hombres, lo que detonó pedidos de mayor equidad y un rechazo a la división tradicional del trabajo en la empresa y la familia (Uscanga, p. 226). Esto factores contribuyeron a crear un incentivo marcado por la discriminación. El resultado es que “el modelo de bienestar japonés... demostró que era una receta para el desastre seguro” (Makita, p. 119).

Una nueva cuestión a considerar es el papel de los valores tradicionales en los procesos de cambio. Más en específico, cómo los valores confucianos

fueron utilizados con fines políticos (Makita, p. 117). En este sentido, la cuestión del género nos enfrenta al tema extendido de establecer relaciones sociales más igualitarias. Lo mismo ocurre en lo político y lo laboral. El sistema tradicional se asentaba en la familia, las relaciones de género y una cultura empresarial del trabajo arduo. Sin embargo, esta narrativa ya no responde a las nuevas exigencias sociales.

Hoy el bienestar ya no es solo un tema de PIB, sino también subjetivo. Japón es una “sociedad sin esperanza” (Yamamoto, p. 105), donde se suicidan cada año 30 mil personas. El 31 % de los suicidios es por temas económicos. Más aún, el suicidio es la sexta causa de muerte en Japón, pero es la primera causa en los jóvenes de 20 a 35 años. Sin embargo, solo el 1.8 % de los estudiantes de la Universidad de Tokio pertenece a la clase trabajadora; la movilidad social ya no es flexible; los trabajos informales se multiplican; el valor de las propiedades la hace inalcanzable para buena parte de la población. Esto hace que, en términos de pobreza relativa, Japón ocupe el cuarto puesto entre los 30 miembros de la OCDE (14.9 %), detrás de México (18.9 %), Turquía (17.5 %) y Estados Unidos (17.1 %). Sin embargo, la población, a la luz de los valores tradicionales, sigue viendo a la asistencia pública como una deshonra. Hay quienes prefieren morir de hambre, como relata el libro, antes que caer en la vergüenza de recurrir a la asistencia pública (Yamamoto, pp. 107 y ss.).

Esta parte, más soterrada de la política pública, la menos visible, la más refractaria, se relaciona con los valores y las competencias ciudadanas, las que permiten conocer y actuar en consecuencia.

En este contexto, la crisis de Fukushima supuso la irrupción de la dura realidad ante el estupor de la sociedad nacional e internacional. Los desastres naturales son catalizadores, motivan la participación, refuerzan lazos sociales, canalizan el descontento. En este sentido, fue un golpe a la economía, debilitó el suministro de energía. Pero, por sobre todo, cuestionó el uso que se hace de la energía nuclear (en un país sin fuentes energéticas, donde la energía nuclear prolifera), pone en evidencia la necesidad de avanzar en un régimen internacional de seguridad nuclear (Romero Ortiz, p. 95).

Este hecho parece haber motivado a Japón a emprender nuevas estrategias económicas, o la profundización de estrategias de diversificación. La re-valorización del bajío mexicano puede ser vista desde esta perspectiva.

Finalmente, el texto se centra en el aspecto político de este cambio. Especialmente, el papel de los partidos tradicionales en la crisis y su reaparición para superar la crisis o los límites de la alternancia. Luego de décadas de gobierno del Partido Liberal Japonés, los nuevos gobiernos del Partido Demócrata Japonés no pudieron realizar una transformación estructural del sistema político japonés. Sus gobiernos fueron escenarios

de presiones de la clase política, el mercado, la sociedad civil, el entorno internacional (Román Zavala).

En este contexto, y con todas sus limitaciones, el Partido Liberal representaba la estabilidad pasada, elemento central para operar las variables económicas, aunque fuera de modo radicalmente neoliberal. Aporta pluralidad, en la medida que engloba y conjuga a distintos actores y sectores, aunque esto no suponga más democracia. Luego de la crisis del Fukushima, volvieron los liberales al gobierno de la mano de Shinzo Abe, e implementaron un programa basado en la política fiscal; la política monetaria; las reformas estructurales (Makita, p. 132). Neoliberalismo puro y duro.

Sin embargo, “existe una nueva percepción del presente y del futuro inmediato en Japón que considera al sistema político como irresponsable, insensible, indiferente, poco representativo, distante, injusto y hasta irrespetuoso” (Román Zavala, p. 174).

En el Manual de Zoología Fantástica, Jorge Luis Borges describe el Goofus Bird un “pájaro que construye el nido al revés y vuela para atrás, porque no le importa a dónde va, sino dónde estuvo” (1957-1999, p. 74). Nuestras sociedades se comportan muchas veces como el Goofus Bird: construimos patas arriba, y en los momentos de crisis no sabemos adónde vamos, pero sí de dónde venimos. Y nos escudamos en eso. En esto los japoneses no son tan diferentes de otras sociedades como la nuestra, y ese es otro descubrimiento que nos aporta el libro coordinado por Víctor López Villafañe y Carlos Uscanga.

Termino recomendando calurosamente la lectura del texto. Se trata de un trabajo excelente, que mueve e incentiva la reflexión, no solo sobre el caso japonés, sino que, a partir del mismo, se puede reflexionar comparativamente sobre otras realidades.

Referencias

Borges, J. L., y Guerrero, M. (1957-1999). Manual de Zoología Fantástica (5ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.